

El pilar del cielo. Aproximación al estudio de la imagen del Extremo Occidente en las fuentes grecorromanas a través de la figura mítica de Atlas¹

Pamina Fernández Camacho

Universidad de Almería
pamina@ual.es

The Pillar of Heaven. Approximation to the study of the image of the Far West in Greek and Roman sources through the mythical figure of Atlas

Atlas es una figura mítica de gran complejidad. Titán rebelde en la épica, adopta la función de antagonista y, a la vez, de ayudante de Heracles en su tarea de robar las manzanas de las Hespérides. Los filósofos, geógrafos e historiadores lo consideran un astrónomo evemerizado, un rey de fabulosas riquezas, o bien lo identifican con una montaña. Frecuentemente a caballo entre la positividad y la negatividad, los distintos avatares de Atlas se relacionan con temas tan variopintos como genealogías divinas, hitos espaciales y cosmográficos, abundancia de rebaños, resonancias orientales y mitos de suplantación, que forman parte de la imagen de las tierras situadas al norte y al sur del Estrecho de Gibraltar creada y difundida por la civilización grecorromana. En este artículo proponemos un estudio de la literatura y la iconografía ligadas a este personaje como forma de dar una perspectiva nueva a la investigación de la geografía mítica y literaria de la zona.

Palabras clave: Atlas; Extremo Occidente; épica; Ferécides; Diodoro; Platón.

Atlas is a very complex mythical figure. A rebel Titan in epic tradition, he adopts the roles of both antagonist and helper of Herakles as the hero attempts to fulfill his task of stealing the apples of the Hesperides. Philosophers, geographers and historians consider him an Evemerized astronomer, a king in possession of fabulous riches, or identify him with a mountain. Often juggling positive and negative traits, Atlas' various incarnations are connected to different themes such as divine genealogies, spatial and cosmogonic landmarks, Eastern influences, abundance in cattle and usurpation myths, which are all part of the image of the regions north and south of the Strait of Gibraltar created and spread by Graeco-Roman civilization. In this article, we propose a study of the literature and iconography related to this mythical character, as a way to give a different perspective to research about the mythical and literary geography of that area.

Key words: Atlas; Far West; Epic; Pherekydes; Diodorus; Plato.

¹ Debemos expresar nuestro más profundo agradecimiento a la Sociedad Española de Estudios Clásicos, así como a la Fondation Hardt pour l'Étude de l'Antiquité Classique, por financiar la estancia de investigación que hizo posible la realización de este trabajo.

Y vosotras, Musas, cantad sus tortuosos senderos, en línea desde el océano de Occidente, por los confines donde las Columnas de Heracles, gran maravilla, se alzan en la remota Gádira, bajo el alto peñasco de los dispersos Atlantes, donde una columna de bronce se alza hacia el cielo, elevada, oculta entre nubes impenetrables (D.P. 62-68).

Y a todos les dio nombre: al mayor y rey, aquel del que deriva el nombre de la isla entera y el mar Atlántico, pues Atlas era el nombre del primer rey que entonces reinó. Y al gemelo nacido después de él, al que tocó en suerte el extremo de la isla cerca de las columnas de Heracles, hasta la región llamada ahora Gadírica —llamada así a partir de este lugar—, Eumelo en griego, y Gádiro en la lengua del lugar, nombre que puede haber dado origen al topónimo (Pl., *Criti.* 114a).

I. ATLAS DE HOMERO A FERÉCIDES: MITOS, ELABORACIONES Y APROPIACIONES

El símil más ajustado para describir el Occidente mítico podría ser un cajón de sastre, que encerrara en su interior un juego de espejos. Distintos pueblos, épocas y corrientes de pensamiento han propuesto y superpuesto sus mitos, construcciones, justificaciones y racionalizaciones. Los objetivos de los autores cuyos textos conservamos son múltiples: aprehender el espacio —apoderarse de él, incluso— incorporándolo a una concepción del mundo determinada, convertirlo en refugio de mitos y leyendas desplazados de sus lugares de origen, conciliar tradiciones contradictorias, o bien utilizarlo como mero escenario para desarrollar especulaciones de otra índole. Todos, sin embargo, comparten un interés por organizar el acervo mítico-legendario que han heredado, tarea que llevan a cabo mediante procedimientos genealógicos (los parentescos míticos), geográficos (identificando elementos por proximidad o lejanía, enfrentándolos, colocándolos en posición equidistante con respecto a algún punto de referencia central, desplazándolos hacia puntos cardinales, etc.), o cronológicos, como observamos en las leyendas de sucesión y sustitución de distintas figuras míticas en las Columnas de Occidente². La figura

² Resulta imposible recopilar una bibliografía no ya exhaustiva, sino incluso representativa, de estudios del mito y la geografía mítica. Destacamos, por su particular relación con nuestro tema, los trabajos siguientes: Arrighetti 1966, Ballabriga 1986, Bianchetti 1997, Blázquez 1984, Cruz Andreotti 1991b, Gómez Espelosín, Pérez Lagarcha y Vallejo Girvés 1994, Jacob y Magnani 1985, Malinowski 2001, Nakassis 2004, Plácido 1995-1996, Romm 1994.

de Heracles, en calidad de héroe viajero y civilizador, sirve como aglutinante de una serie de tradiciones que tienden a adoptar una forma imperialista y agresiva, sobre todo a partir del siglo V a. C., tras los triunfos en las Guerras Médicas y el desarrollo del interés ateniense por Occidente³.

Este rol de Heracles destaca especialmente en las fuentes que se refieren al robo de los bueyes de Gerión, el décimo de sus trabajos en el canon más conocido. El monstruo tricéfalo derrotado por el héroe griego, rey de la isla Eritía en un Occidente mítico evocado por Hesíodo, pasa en la obra genealógica de Ferécides de Atenas a habitar un lugar muy concreto: la isla de Gádira o Gádir, principal colonia fenicia del área oceánica⁴. Es posible que este Gerión rey de Eritía-Gádira recubra, a partir de la obra de Ferécides y en ciertos contextos ideológicamente condicionados, la figura del Melqart o Hércules Gaditano, el «Rey de la ciudad»⁵. De este modo el carácter urbano de la isla, la importancia del templo del dios como centro no sólo comercial sino también político e intelectual⁶, se silenciaría a favor de una reinterpretación del lugar en clave mítica, pre-urbana y hostil. Dicho tratamiento hallaría equivalentes en otros episodios de la leyenda heraclea, como el de «Busiris», otro malvado rey mítico muerto por Heracles e inspirado en el dios Osiris, una figura originalmente positiva de la mitología egipcia, o los Alebión, Dercines y Taurisco que personifican la amenaza ligur en el paso del héroe por los Alpes⁷. También explicaría ciertas «anomalías» en las fuentes, como la supuesta existencia de una «tumba de Gerión» a la que se rendía culto en la Gades imperial, y que se confunde con la tumba del Heracles local, es decir, de Melqart (denominado egipcio, tirio o gaditano), posible trasunto del rito de la *egersis* del dios⁸. Y, por último, constituiría una interpretación sugerente del pasaje del *Critias* donde, en el contexto de la fábula de la Atlántida (espléndido ejemplo de reorganización de la materia mítica occidental con un propósito especulativo⁹), Platón atribuye al segundo gemelo de la pareja

³ Antonelli 1997, pp. 135-168, Fernández Camacho 2013.

⁴ Str. III 5.4.

⁵ Fernández Camacho 2013.

⁶ Cf. Marín Ceballos y Jiménez Flores 2011, García Bellido 1963.

⁷ D.S. IV 18, 27, Mela II 71, Tz., *H.* 340 ss., Apollod. II 5.10, Amm. Marc. XV 9.6, 10.9. Sobre la figura de Busiris, claramente una construcción de la Atenas del siglo V a. C., cf. Livingstone 2001.

⁸ Fernández Camacho 2013, pp. 21-24.

⁹ Sergent 2006.

primogénita de reyes atlantes dos nombres diferentes, «Gádiro» en la lengua del lugar, y «Eumelo» en la traducción griega¹⁰. El significado de «Gádiro» es obvio: se trata de un personaje epónimo de la ciudad fenicia que se encuentra frente a las costas de la imaginaria Atlántida. «Eumelo», por su parte, es un epíteto que significa «rico en rebaños», precisamente el rasgo por el que destaca Gerión en el mito. En un contexto donde el filósofo pretende criticar la deriva imperialista y marítima de su ciudad¹¹, una llamada de atención tan visible (se trata del único de los diez hijos de Poseidón que tiene dos nombres) sobre ciertas equivalencias operadas por autores precedentes se presenta cargada de significado ideológico.

Un nombre, pues, se presenta como la traducción de otro nombre, atribuido a un personaje mítico al que, a su vez, se asocia otro personaje mítico como su hermano gemelo. Este juego de espejos genealógico conduce nuestra atención hacia otro objeto de estudio: el hermano mayor, Atlas. Su nombre procede de una figura mitológica de amplia tradición occidental, tan antigua como la de Gerión y mucho más versátil. Atlas aparece por primera vez en la épica como un Titán. Homero lo presenta como padre de Calipso, la temible diosa que retiene a Odiseo en su isla Ogigia, cuya localización en la geografía del poema, a pesar de su mítica vaguedad (según el poeta, Ogigia se encuentra en «el ombligo del mar»), es descrita como oceánica, occidental y, sobre todo, lejana¹². Definido como «de mente destructora», se dice de él que conoce «las profundidades de todos los mares» y que soporta los pilares (κίονες) que separan la tierra del cielo. Las líneas fundamentales de esta tradición —Atlas como sostén de la bóveda celeste, su localización occidental, su inteligencia o astucia, y la vertiente negativa de su carácter— aparecen también en la *Teogonía* de Hesíodo. El poeta beocio lo describe soportando el cielo, no mediante pilares cósmicos sino con las manos y la cabeza, «frente a las Hespérides de clara voz»¹³. La genealogía sirve para determinar el resto de su carácter: hijo de Jápeto y Clímene, sus hermanos son Menecio, Prometeo y Epimeteo, todos rebeldes castigados por Zeus¹⁴. La asociación con la astucia también está presente

¹⁰ Pl., *Criti.* 114a.

¹¹ Vidal-Naquet 1964, Morgan 1998.

¹² *Od.* I 48-54, V 99-104, 271-278.

¹³ Hes., *Th.* 517-520.

¹⁴ Hes., *Th.* 507-511.

por partida doble, a través de su hermano Prometeo y su nieto Hermes. Por el momento, sin embargo, la única relación entre Atlas y las manzanas de oro de las Hespérides es su proximidad geográfica, y Heracles ni siquiera es mencionado en el mismo contexto.

Si tomamos como única referencia las fuentes escritas, la primera elaboración conocida del mito de Heracles robando las manzanas de oro de las Hespérides con la ayuda de Atlas pertenece a Ferécides, en el siglo V a. C.¹⁵ Este Ferécides es el mismo que localizó Eritía en Gádira, y la relevancia que presentaría su supuesta autoría de esta versión tan ideológicamente cargada del mito ha sido puesta de manifiesto por Antonelli¹⁶. Sin embargo, no fue Ferécides quien introdujo a Atlas en el mito. Lo sabemos por la iconografía: Atlas se encuentra presente en las artes figurativas desde el siglo VI a. C., y aunque en la mayoría de ellas se pueda explicar al Titán como un simple elemento geográfico¹⁷ (al fin y al cabo, Hesíodo lo colocaba junto a las Hespérides, y el dragón/serpiente que guardaba las manzanas es un antagonista más antiguo), el testimonio de Pausanias sobre el llamado Cofre de Cípselo, consagrado en Olimpia en torno a la mitad del siglo VI a. C. (y quizá también la copa de Nearco¹⁸) muestra ya a Atlas como parte activa del mito. Según Pausanias, en este cofre puede verse a Atlas sosteniendo el cielo y la tierra con sus brazos, pero también lleva las manzanas de las Hespérides. Heracles (que no es nombrado, pero Pausanias piensa que no puede ser otro que él) blande una espada y avanza en su dirección. Una inscripción reza: Ἄτλας οὐρανὸν οὗτος ἔχει, τὰ δὲ μᾶλα μεθήσει («Este es Atlas, sosteniendo el cielo, pero las manzanas las soltará»¹⁹.)

¿Qué versión del mito es esta? En la más conocida que nos transmitirá el Ps.-Apolodoro a partir de Ferécides, es Heracles quien sostiene el cielo mientras Atlas obtiene las manzanas²⁰. La dificultad de reconciliar esta descripción —donde Heracles parece intentar tomar las manzanas por la fuerza a un Atlas recalcitrante que no ha soltado su carga— con el mito ha llevado a postular errores de observación por parte de Pausanias, o una condensación del mito

¹⁵ Pherecyd., *FGH* 3 Fr. 17 (= Sch. A.R. IV 1396-9b).

¹⁶ Antonelli 1997, pp. 190-193.

¹⁷ De Griño, Olmos et. al. 1986, pp. 4-6.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4, núm. 2.

¹⁹ Paus. V 18.4.

²⁰ Apollod. II 5.11.

entero en una sola imagen²¹. Sin embargo, considerando todas las versiones distintas que ha adoptado el mito de Atlas a lo largo de la Antigüedad, y lo tarde que quedan fijadas las tradiciones referentes al trabajo de las manzanas de oro de las Hespérides²², es posible que existiera aún otra versión que pudiera explicar la escena descrita por Pausanias. En sus *Metamorfosis*, Ovidio describe el enfrentamiento, menos conocido (el testimonio más antiguo es el del poeta Políido, que vivió en torno al 400 a. C.²³) de Atlas con otro héroe occidental, Perseo. Este héroe, que pide hospitalidad a Atlas, es rechazado con violencia porque se presenta a sí mismo como hijo de Zeus, lo que hace recordar a Atlas una profecía que anunciaba que un hijo de Zeus le arrebatara las manzanas²⁴. En esta versión, Atlas es el dueño de las manzanas, que guarda celosamente contra los posibles ladrones, y aunque es cierto que se trata de un mito de tintes claramente etiológicos (su propósito es explicar cómo Atlas, siendo un Titán, podía ser a la vez una montaña en Libia, quedando con ello curiosamente eliminado de la leyenda heraclea), no es de descartar que constituya una huella de una versión más antigua, donde Atlas era un antagonista más directo del héroe, que le arrebataba las manzanas por la fuerza²⁵. Tal versión, por lo que sabemos del original de Políido y su comparación con el texto de Ovidio, haría de Atlas o bien un pastor o bien un rey dueño de grandes rebaños en Libia. Más adelante, como veremos, Diodoro racionaliza las propias manzanas como una falsa interpretación de los poetas: en realidad Atlas y su hermano Héspero eran dueños de grandes rebaños²⁶. El parecido con Gerión se intensifica, y la idea de una contaminación del mito con las tradiciones del trabajo occidental mejor establecido resulta plausible. Idear un reino occidental donde Atlas y Eumelo eran gemelos no requería un gran esfuerzo imaginativo.

Sea esta o no la interpretación correcta del Cofre de Cípselo, lo cierto es que el mito que encontramos representado en la iconografía a partir de los años 490-480 a. C. es el de Heracles sosteniendo el cielo²⁷. Debemos consi-

²¹ Murley 1924.

²² Jourdain-Annequin 1982, p. 265.

²³ Cf. Sch. Lyc., *Alex.* 879.

²⁴ Ou., *Met.* IV 627-662.

²⁵ En este sentido podrían también interpretarse las iconografía descritas en De Griño, Olmos et al. 1986, pp. 4-6.

²⁶ D.S. IV 27.5.

²⁷ De Griño, Olmos et al. 1986, p. 3, núm. 7 y ss.

derar que el mito ha quedado fijado ya en esta época, y que Ferécides no es el autor, aunque sí pudo ser el primero en fijar el episodio por escrito y darle una forma definitiva, asociándolo con otras aventuras que la tradición atribuía a Heracles y proporcionándole un itinerario más completo. En uno de sus fragmentos aparece Tarteso como primer lugar al que se dirige el héroe²⁸, y se introduce el accesorio narrativo de la copa del Sol en la que éste viaja a través del Océano, que el autor utiliza también en el mito de Gerión (de nuevo evidencia de contaminación²⁹). También aparece Libia, la futura localización triunfadora, y el Norte, donde, según la *Biblioteca*, estaban verdaderamente Atlas y las Hespérides. Sin embargo, el Norte no es la localización principal del mito para Ferécides. Los fragmentos que le son directamente atribuidos hacen hincapié en el Océano y Occidente como localizaciones del jardín, mientras que las aventuras complementarias más importantes, como las de Anteo y Busiris, suceden en el continente africano³⁰. Las figuras que realmente pertenecen a este viaje por el Norte son los consejeros del héroe, que le proporcionan información valiosa para coronar con éxito su empresa³¹.

En cualquier caso, y aunque los rasgos generales del mito donde Heracles, en vez de luchar, recluta a Atlas por consejo de Prometeo a cambio de sostener el cielo temporalmente (así como la posterior situación en la que el pretendido engañador es a su vez engañado por el héroe) existiesen antes de Ferécides, ello no impide que la variante fuese adornada y utilizada con propósitos ideológicos a partir del siglo V a.C.³² La narración se presta a ello de varias formas: por un lado, el héroe griego aparece venciendo a Atlas en su propio terreno, el de la astucia. Este rasgo del héroe, distinto al que habi-

²⁸ Pherecyd., *FGH* 3 Fr. 17 (= Sch. A.R. IV 1396-9b). Resulta plausible que Tarteso fuera una localización primitiva de Atlas; véase más adelante de la tradición sobre la rebelión de los Titanes *in saltus Tartessorum*, en Just., *Epit.* 44.4.

²⁹ Dolcetti 2004, p. 145, n. 72.

³⁰ Cf. n. anterior, y además Pherecyd., *FGH* 3 Fr. 16b (= Sch. A.R. IV 41396-9c): las manzanas se encuentran ἐπὶ τῷ Ὠκεανῷ.

³¹ Esto es así tanto en los fragmentos de Ferécides como en Apollod. II 5.11. Aparentemente el rol de Prometeo como consejero también procede de la tradición del mito de Gerión, cf. A., *Fr.* 199 y D.H. I 41.

³² Quedan algunos restos de tradiciones populares de tipo burlesco, como el drama satírico fragmentario conservado en *PBodmer* XXVIII, cf. Turner 1976, o ciertos ejemplos de la iconografía, cf. De Griño, Olmos et al. 1986, p. 6, núm. 13 y 14, que los autores de la entrada consideran quizá inspirada por el mismo drama satírico.

tualmente se privilegia en las fuentes (la βίη Ἡρακλείη con la que mató a Gerión en Eritía), es el favorito de Ferécides³³, que trata de dotar al héroe de una personalidad más acorde con la figura de héroe civilizador protegido de Atenea³⁴. Al mismo tiempo, la fuerza sigue estando presente en la narración, ya que Heracles no mata a ningún dragón ni lucha con ningún antagonista monstruoso, pero se muestra capaz de sostener la bóveda celeste, hazaña que será celebrada en distintos textos³⁵, a veces incluso oponiéndola a la debilidad de un Atlas «barbarizado»³⁶. De este modo, la victoria del héroe griego sobre otro antagonista extremo-occidental se acompaña de una asociación de gran interés para la geografía mítica de la zona: la sustitución de Atlas, por parte de Heracles, en el rol cosmogónico de soporte del cielo.

Para comprender las connotaciones de este elemento mítico tenemos que considerar también otras fuentes. Homero hablaba de κίονες, o pilares, mediante los cuales Atlas mantenía la tierra separada del cielo. Estos κίονες aparecen asociados también a otras figuras pre-olímpicas, como Briareo o Egeón, de los que la tradición mítica posterior recoge apenas el dato de que fueron sustituidos por Heracles³⁷, que efectivamente acabará dando nombre a los hitos mítico-geográficos que dominarán la zona de Gádira y el Estrecho de Gibraltar durante gran parte de la Antigüedad. Píndaro utiliza indistintamente dos palabras para referirse a estos hitos: κίονες, el nombre que Homero y los trágicos emplean para referirse a los hitos de Atlas, y la palabra que se impondrá a partir de esa época: στῆλαι (ο στῆλαι). Al contrario que el primer término, de connotaciones cósmicas, la denominación στῆλαι hace referencia a mojones o trofeos que marcan el límite de las conquistas o exploraciones del héroe civilizador... y, al mismo tiempo, a los betilos del templo de Melqart en Gádira, que una corriente de opinión opuesta a la anterior consideraba como las verdaderas columnas de Heracles, pero del «He-

³³ Dolcetti 2004, pp. 35-36.

³⁴ Resulta interesante al respecto el paralelo establecido en De Griño, Olmos et al. 1986, p. 13, col. 2 entre la astucia de Atlas en este episodio y la de Odiseo en el episodio del Cíclope. Cf. Sargent 2006, pp. 281-288 acerca de este particular tema mítico.

³⁵ Cf. *Ou.*, *Ep.* IX 17 ss., *Sen.*, *Her. F.* 68 ss., y *Phaed.* 325 ss.

³⁶ Philostr., *Im.* II 20, y De Griño, Olmos et al. 1986, pp. 5-6, núm. 11. Esta imagen, procedente de un espejo griego del siglo IV, es la primera que representa a Heracles como un bárbaro.

³⁷ *PEG* Fr. 3 (= Sch. A.R. I 1165c) y Fr. 16 (= Sch. Pi., *N.* III 40), cf. también Mangas y Plácido 1998, pp. 53-55.

racles fenicio»³⁸. La figura del Heracles griego y los hitos de su expedición, localizada en el Extremo Occidente, fue gradualmente sobreponiéndose a todas y cada una de estas tradiciones: la de Atlas, atestiguada en la épica, la de Briareo o Egeón (procedente, como muchos han indicado, del ámbito euboico³⁹), e incluso a la fenicia de Melqart. La sustitución exaltada en esta versión del mito, en la que Heracles adopta el rol de Atlas por unos instantes, codifica esta «conquista del espacio de Occidente» en términos míticos.

II. LA FRAGMENTACIÓN: ATLAS-MONTAÑA, ATLAS-ASTRÓNOMO, ATLAS-REY

Pero Atlas no es sólo un Titán que sostiene el cielo. Su proteica figura llega a adoptar en la tradición formas muy distintas, de las cuales dos, a pesar de ser sin duda derivaciones de la primera⁴⁰, mantienen una presencia nada desdeñable en las fuentes. Se trata de las tradiciones que hacen de Atlas, o bien una montaña (cuya identificación precisa ha provocado debates desde la Antigüedad⁴¹), o bien un rey, mortal y generalmente bárbaro, al que pronto se le añade la característica de ser un sabio astrónomo.

La primera de estas tradiciones nos interesa sólo de manera tangencial. El primero en transmitirla fue Heródoto⁴², que fue seguido por geógrafos e historiadores como Polibio, Dionisio Escitobraquión, Artemidoro, Diodoro, Estrabón, Mela y Plinio, todos los cuales trataron de localizar la montaña en distintos lugares del continente africano⁴³. Se trata de una racionalización de la noción mitológica del Titán como soporte de la bóveda celeste, del mismo modo que las «Columnas de Heracles» fueron identificadas con accidentes geográficos, entre los que destacaban los famosos promontorios a ambos lados del Estrecho⁴⁴. Tanto Atlas como las Columnas eran, como hemos observado, mojones del Extremo Occidente mítico. Al transformarse Heracles en

³⁸ Str. III 5.5-6, Philostr., *VA*. V 5.

³⁹ Antonelli 1998, 191-193.

⁴⁰ Aunque en este tema no siempre hubo acuerdo, cf. Mac Armstrong 1949, p. 50, Schoon 1938, Ramin 1977, p. 537.

⁴¹ Hamdoune 2009, Díez de Velasco 2000, Stucchi 1976.

⁴² Hdt. IV 184-185.

⁴³ Remitimos a Hamdoune 2009 para una historia completa y documentada de las especulaciones de los autores antiguos sobre la localización del Monte Atlas.

⁴⁴ Para una discusión sobre las distintas identificaciones de las Columnas, cf. Str. III 5.5-6; sobre el rol racionalizador de los «geógrafos científicos» cf. Bianchetti 2008.

el epónimo del mojón occidental más importante, el Estrecho que separa el Océano del Mar Interior y el continente europeo del africano; al sustituir, definitivamente, al resto de las figuras míticas que habían dado nombre a la zona en la época arcaica (aunque el Hércules Gaditano se negase a ceder su lugar en tradiciones locales de las que queda una fuerte huella en las fuentes griegas y romanas⁴⁵), Atlas tuvo que desplazarse hacia otras localizaciones. Eso sí, el Titán obtuvo su compensación convirtiéndose en el epónimo del Mar Atlántico, honor que mantiene hasta nuestros días.

Un buen ejemplo de las confusiones provocadas por la «aglomeración» de mitos en una misma zona es el que proporciona el testimonio —ciertamente tardío— de Dionisio el Periegeta. Al describir el Estrecho, el poeta geógrafo menciona las Columnas (στῆλαι) de Heracles, situadas en Gádira y, al mismo tiempo, bajo el alto peñasco de «los Atlantes», donde se encuentra un pilar (κίον) que llega hasta el cielo⁴⁶. No es de extrañar que, a partir de Heródoto, que vive en la época en la que se identifican definitivamente los datos referentes al Occidente mítico de la épica con lugares reales, y se da forma a las aventuras occidentales de Heracles según el esquema de la «apropiación griega de Occidente», el viejo Titán se traslade a una localización africana. Esta, sin embargo, como herencia de su origen mítico, se mantendrá imprecisa durante mucho tiempo (como aún observa Plinio), hasta acabar fijándose cerca de Lixu, donde se había situado también el Jardín de las Hespérides que tan estrechas asociaciones mantenía con él desde la épica hesiódica⁴⁷. Por otra parte, para conciliar el mito de Atlas con el Atlas-monte surgirá un nuevo ramillete de tradiciones, tanto míticas como de tipo evemerista: Atlas habría sido petrificado por Perseo (idea que, como hemos observado, se documenta por primera vez en el siglo IV a. C.), o el Atlas-rey habría dado su nombre al monte⁴⁸.

Es precisamente este último desarrollo el que nos conduce a la versión más interesante y compleja del mito. Atlas como rey extremo-occidental de

⁴⁵ Arr., *An.* II 16.4, Clearch., *DSA* Fr. 67 (= Zen. V 48), Mela III 46, Philostr., *VA.* V 5, Eust., *in D.P.* 451, App., *Hisp.* I 2, Arnob., *Nat.* I 36. Véase también Oria Segura 2002, pp. 234-237 sobre la exclusión del Hércules romano y el Melqart fenicio en la Península.

⁴⁶ Cf. Lightfoot 2014, p. 279: «In short, this is a showpiece of harmonisation involving different (even incompatible) interpretations of the pillar of heaven».

⁴⁷ Plin., *Nat.* V 2-4. Según Ptol., *Geog.* IV 1.1, el Atlas constituye un extremo de la costa occidental de Libia y las Columnas el otro.

⁴⁸ D.S. III 60, Sch. Lyc., *Alex.* 879.

la época heroica es un concepto de origen arcaico, que pronto se cargará de especulaciones modernas. Por un lado, la exégesis homérica ponía en cuestión la idea de que el encargado de sostener el firmamento fuese una figura negativa, lo cual desembocó en identificaciones de Atlas con la providencia divina y la personificación del eje del universo, el comienzo de una larga y fructífera relación del personaje con la astronomía⁴⁹. A partir del siglo IV a. C. disponemos de los primeros testimonios que muestran a Atlas como un sabio astrónomo bárbaro, maestro de Heracles⁵⁰. La ambigüedad de la imagen del bárbaro en la mentalidad griega, que Hall califica de «esquizofrénica»⁵¹, se presenta aquí en todo su esplendor: la figura negativa del Atlas que se niega a entregar las manzanas, trata de engañar a Heracles para liberarse de su carga y ataca violentamente a Perseo, coexiste en el Extremo Occidente con esta figura positiva de un Atlas sabio que enseña al héroe los secretos del cielo. Este Atlas bárbaro es descrito habitualmente como libio, por razones evidentes, aunque algunas fuentes lo consideran frigio o asirio. Lejos de ser una equivocación por parte de Servio, como cree P. Boyancé⁵², consideramos que este «Atlas asirio» (que ya ha sido puesto en relación con los astrónomos egipcios y asirios por Plinio⁵³) no es sino un avatar más de la relación de esta figura barbarizada, occidental por su localización, con los bárbaros orientales famosos en la Antigüedad por su conocimiento de los astros. Especialmente interesante al respecto resulta el famoso pasaje de la *Eneida* que nos muestra al bardo tirio Jopas entonando, en el banquete ofrecido por Dido a los troyanos, un canto épico de tema astronómico que le fue enseñado por el *maximus Atlas*⁵⁴. Frigia, Asiria, Tiro: asociaciones orientales que, en relación con Libia, dotarán a este avatar de Atlas de rasgos peculiares.

Otras tradiciones arcaicas que han contribuido a la imagen de Atlas como rey son las referentes a Ógigo, admirablemente desgranadas por Sergent en su estudio de las asociaciones míticas de la Atlántida de Platón. Ógigo, «el

⁴⁹ El «truco» consistió en interpretar ὀλοόφρων a partir de ὄλος y φρονεῖν o φροντίζειν, cf. Bouffière 1956, pp. 150, 579.

⁵⁰ De Griño, Olmos et al. 1986, p. 7, núm. 19, y Herodor., *FGH* 31 Fr. 13 (= Clem.Al., *Strom.* I 73.2). Para conocer la historia y el desarrollo de este motivo, cf. Boyancé 1974.

⁵¹ Hall 1991, pp. 149, 212.

⁵² Boyancé 1974, p. 53, n. 23.

⁵³ Plin., *Nat.* VII 203.

⁵⁴ Verg., *A.* I 741.

Antiguo», es el nombre de un rey de Beocia o de Ática, hijo o nieto de Poseidón, cuyo pueblo fue aniquilado por un diluvio⁵⁵. Al mismo tiempo, otro personaje llamado así, que quizá originalmente fuera el mismo, es un Titán, rey de los Titanes que se rebelaron contra Zeus (y, según muchos, un doblete de Ógeno u Océano) que, tras ser derrotado, huyó a Tarteso⁵⁶. En ambos casos, y aunque las tradiciones son muy fragmentarias, parece tratarse de reyes que cometieron algún crimen terrible y fueron castigados por ello, una idea que constituye la base del mito de la Atlántida. En la lengua griega existe la expresión *ὠγύγια κακά*, recogida por la Suda y puesta en relación por el lexicógrafo con la leyenda de Cadmo, el padre del Ógigo-héroe en una de las tradiciones⁵⁷.

¿Qué tiene que ver este Ógigo con Atlas? El primer nexo lo hallamos en Homero: la isla donde habita la hija de Atlas se llama Ogigia. Por otra parte, tanto el Ógigo-héroe como el Ógigo-titán son puestos en relación, o directamente identificados con Atlas en las fuentes. Según Pausanias⁵⁸, Atlas vivió en Beocia (donde también se localiza el nacimiento de Hermes) y no en Libia o en Occidente; evidentemente existía una tradición local al respecto. El Ógigo titán, por su parte, es aún más identificable: ambos son figuras intercambiables como cabecillas de la rebelión de los Titanes en la tradición mítica, ambos se localizan en Occidente, al menos a partir de una cierta época, y ambos mantienen relaciones con el mundo oriental. El fragmento de Talos, un historiador evemerista de la época imperial, es especialmente interesante a este respecto⁵⁹. En él, los nombres de Ógigo, de un rey de Asiria llamado Belo, y de Crono se encuentran asociados como cabecillas de los Titanes en la empresa de la guerra contra Zeus. Después de la derrota, Ógigo huye a Tarteso, ¡pero este «Tarteso» en realidad es el Ática! El texto, o más bien el resumen de Teófilo del texto original, reúne todos los ingredientes: Ógigo desempeñando el rol de Atlas, junto con Crono, en la guerra de los Titanes, la relación con Oriente y Asiria en particular (Belo), y la localización occidental (Tarteso, considerado escenario de la lucha de los Titanes por Justino en su *Epítome*, y la localización, quizá más antigua, de Atlas por autores

⁵⁵ Sergent 2006, p. 36.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 102-103, n. 166.

⁵⁷ s. u. *ὠγύγια κακά*

⁵⁸ Paus. IX 20.3.

⁵⁹ Cf. Thall.Hist., *FGH* 256 Fr. 2 (= Thphl.Ant., *Autol.* III 29).

como Ferécides), que es confundida y amalgamada con otra tradición alternativa que sitúa el exilio de Ógigo en el Ática.

Para poner un poco de orden en este confuso panorama, podríamos concluir que la figura «panhelénica», por así decirlo, de Atlas, se identifica en ciertas fuentes con la de Ógigo, de supervivencia sobre todo local, que ambos comparten la mayor parte de sus rasgos míticos, y que el nombre «Ogigia» de la isla extremo-occidental en la que habitaba la hija de Atlas es un indicador de que ambos nombres pertenecieron originalmente a la misma figura mítica. Se trata de un antiquísimo rey de Beocia o del Ática, cuya historia y posibles crímenes ignoramos excepto por la sugerente mención de los ὀγύγια κακά, que fue aniquilado por un diluvio; una versión arcaica y local del cabecilla de los Titanes que fue castigado por Zeus y desterrado a Occidente. Para reconciliar estos datos que se antojan contradictorios, algunos autores tratan incluso de identificar a Tarteso con el Ática, noción que, de otro modo, carece de todo sentido histórico o geográfico.

Sergent tiene sin duda razón al afirmar que Platón, conocedor de todas estas tradiciones alternativas, de este «folklore» del Ática y Beocia, se inspiró en ellas para elaborar su particular versión del mito: la fábula de la Atlántida. En la ficción creada por el filósofo, Atlas es un rey hijo de Poseidón, como el de Beocia, y su reino también se extingue como consecuencia de un cataclismo acuático. Al mismo tiempo, este reino se localiza en el Extremo Occidente, enfrente de la «región Gadírica» y, por tanto, del Tarteso mítico⁶⁰. Platón incluso retoma el elemento de las asociaciones orientales: mucho se ha escrito sobre el carácter «oriental» de la Atlántida⁶¹, y menos sobre el carácter oriental de la ciudad asociada a Atlas mediante el nombre de su gemelo, Gádir. Gádir, colonia fenicia, es el principal ejemplo real del tema mítico de un bárbaro oriental «trasplantado» a Occidente.

Platón escribe el *Timeo* y el *Critias* en el mismo periodo (360-340 a. C.) al que se atribuye la representación figurativa de Atlas-rey en Apulia⁶²; a este mismo siglo se atribuye también la obra de Herodoto de Heraclea, que es nuestra primera fuente escrita sobre Atlas-sabio astrónomo. Se trata de una verdadera «revolución» en la percepción de la imagen del personaje, que

⁶⁰ Pl., *Criti.* 114a.

⁶¹ Bidez 1945, Friedländer 1969, Vidal-Naquet 1964, pp. 342-343, Pradeau 1997, pp. 107-108.

⁶² De Griño, Olmos et al. 1986, p. 7, núm. 19.

triunfará en la literatura evemerista. Esta prefiere la imagen de un Atlas bárbaro pero sabio, positivo, y, sobre todo, mortal, antes que el Titán rebelde que soporta la bóveda del cielo y es engañado por Heracles o por Perseo. Y, sin embargo, la versión «agresiva» se encuentra tan establecida que ni muere ni consigue ser plenamente erradicada de los textos de estos autores. El ejemplo más revelador es el que nos ofrece el texto de la *Biblioteca* de Diodoro Sículo, historiador activo en la época de César, que utiliza fuentes que se han identificado sobre todo con Dionisio Escitobraquión, mitógrafo griego que escribe a mediados del siglo II a. C. (y que, a su vez, utilizó los escritos de Evémero) para el libro III, y con Matris de Tebas para el IV⁶³.

El Atlas evemerizado que nos presenta la primera versión, la del libro III, es rey en las costas africanas del Extremo Occidente (III 60.2); su pueblo es el de los «Atlantes» (un pueblo civilizado que más adelante luchará contra las Amazonas, cf. III 53.4-III 54.1), y también ha dado su nombre al monte Atlas. Siguiendo la tradición de Herodoro, se trata de un sabio astrónomo, y se le asocia un personaje llamado «Héspero», que representa a la estrella vespertina localizada en el Extremo Occidente. Lo que más interesa a los mitógrafos sobre este Héspero es la existencia de ciertas tradiciones enfrentadas sobre el parentesco de las Hespérides⁶⁴, cuya solución lógica consiste en asociar los dos personajes míticos en un solo árbol genealógico. Esto es lo que sucede en este pasaje, donde Héspero se define como hijo de Atlas y padre de las Hespérides, aunque en otro lugar de la misma obra nos encontramos con un parentesco diferente. Se trata del pasaje del libro cuarto que trata sobre los trabajos de Heracles, convertidos por Diodoro y por su fuente, Matris de Tebas, en unas verdaderas expediciones militares contra reyes bárbaros y tiranos injustos. Aquí, la versión del mito ya no es la misma: la dignidad real de Atlas no se explicita, y Héspero no es su hijo, sino su hermano, cuya hija Hésperis se une a Atlas para dar a luz a las Hespérides⁶⁵. Los dos hermanos son propietarios de grandes rebaños que, a través del recurso a la falsa etimología (bastante antiguo, pues es atribuible a Paléfato en *De incredibilibus*, 18), se convierten en el «verdadero significado» de las manzanas de oro del mito. Esta tradición de Atlas y su hermano como dueños de grandes rebaños se ha inspirado, evidentemente, en los fabulosos reyes Atlas y

⁶³ Cf. Dionys.Scyt., *FGH* 32, Sulimani 2011, p. 63.

⁶⁴ Serv., *A.* IV 484: *Hesperides, Atlantis siue Hesperii filiae.*

⁶⁵ D.S. IV 27.5.

Eumelo/Gádiro del relato platónico. Así lo vio el historiador renacentista Jan van Gorp, o Goropius Becanus, que en el siglo XVI, en pleno auge de las interpretaciones del continente americano a partir del mito de la Atlántida, «adaptó» la genealogía atlante a las necesidades justificativas de la corona española. En la versión de van Gorp, los dos gemelos primogénitos de Poseidón adquieren los curiosos nombres de Atlas-Tarteso y Ulises-Héspero, el mayor de ellos rey de la Atlántida y antepasado de la corona española, y el segundo posiblemente un representante de la rival corona portuguesa, ya que Ulises es el epónimo mítico de Lisboa, que en aquella época acababa de caer bajo el dominio del país vecino⁶⁶.

Tal asociación fraternal, recurrente a través de distintas épocas históricas, se acompaña de unos rasgos legendarios que nos recuerdan al décimo trabajo de Heracles. Atlas, como Gerión, vive en el océano extremo-occidental (primero en Tarteso, luego en Libia), y posee grandes rebaños. Como ya hemos mencionado, esto se debe en gran parte a que el mito del robo de las manzanas tardó más en establecerse que el de Gerión, y adoptó parte de sus rasgos⁶⁷. Sin embargo el Atlas de Diodoro, al contrario que el rey-pastor del mito de Perseo, no muestra ningún comportamiento agresivo ni se opone al héroe; muy al contrario, su función es la del rey bárbaro y sabio que enseña a Heracles astronomía, la versión preferida por la literatura evemerista. De hecho, este Atlas es víctima, incluso, de una injusticia, ya que sus hijas son secuestradas por Busiris, otro de los antagonistas del héroe argivo. Heracles rescata a las Hespérides del malvado rey egipcio, y se gana con ello la gratitud y las enseñanzas del padre, que también le ayuda a llevar a cabo su misión. Pero aquí es donde surge el problema: ¿de qué misión estamos hablando?

Según IV 26.4, el párrafo anterior a nuestro pasaje, la misión consistía en matar al guardián y robar las manzanas para llevárselas a Euristeo, cosa que el héroe hizo, según Diodoro, pudiendo con ello acceder a la inmortalidad⁶⁸. Según el pasaje que acabamos de resumir, sin embargo, no hay ni guardián ni manzanas, y el ganado que se interpreta como «manzanas» pertenece al Atlas amigo del héroe. La lógica del mito sufre, pues, a causa de la inclusión

⁶⁶ Cf. Vidal-Naquet 2005, p. 72.

⁶⁷ Cf. n. 22.

⁶⁸ Sin duda restos del origen escatológico del mito, cf. n. 73, unidos a la preocupación especial de Diodoro por la divinización de sus personajes, haciéndose eco de las cuestiones políticas del momento; cf. Sulimani 2011, pp. 66 y ss.

de dos grupos diferentes de tradiciones: las agresivas, que presentan al bárbaro como un enemigo a conquistar, y las pacíficas, que lo presentan como un sabio del que los griegos pueden aprender. Este ensamblaje resulta similar al que encontramos en el pasaje referente al décimo trabajo, donde «Gerión» (aquí tres hermanos hijos de Crisaor, los agresivos caudillos de Iberia) contrasta con un rey nativo «justo y piadoso», al que Heracles dejó parte del ganado robado como regalo⁶⁹. Este rey, que no es nombrado, no es sino un trasunto del Argantonio de la leyenda mencionada por Heródoto, que recibía a los griegos hospitalariamente, y que constituye el polo positivo de la visión griega del bárbaro frente al polo negativo representado por los antagonistas del héroe⁷⁰. Así también Atlas, el Atlas arcaico, cuando no ha sido convertido en una mera montaña o indicación geográfica, ha quedado «partido» en dos personajes distintos con tradiciones distintas, cada uno de los cuales representa uno de los dos polos. Cuando estos dos personajes tan fundamentalmente diferentes tratan de unirse otra vez en uno solo, como observamos en el texto de Diodoro, las piezas no encajan.

III. ATLAS EL BÁRBARO: CONEXIONES ORIENTALES, CONEXIONES OCCIDENTALES

Hasta aquí, hemos observado que la figura original del Titán que sostenía el cielo en el Extremo Occidente, procedente de una familia de figuras mitológicas astutas, rebeldes y generalmente desterradas a los extremos del mundo (Prometeo, Menecio, Calipso, e incluso Hermes, su nieto olímpico, que como es bien sabido es el dios de los límites) ha adoptado distintos rasgos a lo largo de la Antigüedad. De estos rasgos, que hemos desgranado en las páginas precedentes, al menos una parte es consecuencia directa de la localización del mito. De un Extremo Occidente mítico, donde se encuentra el Océano a orillas del cual habitan los Titanes y los monstruos, se pasa, ya desde Estésicoro pero sobre todo a lo largo del siglo V a. C., a una localización más precisa, sobre todo de aquellos mitos que entran a formar parte de la leyenda de Heracles, el héroe civilizador por excelencia de la Grecia colonizadora posterior a las Guerras Médicas. El primero en quedar establecido fue el mito de Gerión, el monstruo tricéfalo de los magníficos rebaños y rey de la isla

⁶⁹ D.S. IV 18.3.

⁷⁰ Fernández Camacho 2012, p. 95.

Eritía, que fue situada primero frente a Tarteso⁷¹ y, ya en el siglo V, en Gádira, la conocida colonia fenicia extremo-occidental⁷². Este mito, que, al igual que el de las manzanas de las Hespérides, tenía un origen escatológico⁷³, acabó identificándose con un contexto ideológico concreto, a saber, las aspiraciones de los atenienses a hacerse con el dominio de las rutas comerciales de Occidente⁷⁴. El antiguo monstruo —o guardián del inframundo— rey de Eritía, isla mítica y pre-urbana, queda superpuesto al dios cuyo famoso templo en Gádira constituye un hito del paisaje político e ideológico occidental, y que es generalmente silenciado en este tipo de tradiciones. Borrando a Gádira del mapa, identificando los betilos del templo con las Columnas que Heracles erigió en el Estrecho como hitos de su expedición, sustituyendo una ciudad extranjera por un lugar mítico y un dios colonizador de otro pueblo por un antagonista bárbaro, se produce una apropiación del espacio por medio del mito, sólo contestada por tradiciones locales que hallarán cierto reflejo en fuentes de la época imperial⁷⁵. Esto, a su vez, acaba condicionando el devenir del mismo mito: afectado por las corrientes evemeristas que convierten el mito en historia, Gerión se convierte en un rey de Iberia o en tres caudillos militares, vencidos por Heracles en una expedición re-imaginada como una aventura militar y colonizadora a imagen de héroes más modernos como Alejandro y César⁷⁶.

Atlas, por su parte, y el mito en el que se inscribe, es en muchos sentidos «gemelo» del mito de Gerión, como ya insinuaba Platón en el *Critias*. Fijado más tarde que éste, el mito de la segunda aventura occidental de Heracles en busca de las manzanas de las Hespérides comparte muchos de sus rasgos, empezando por la localización original: Tarteso. El primero en fijar por escrito la tradición, Ferécides, utilizó incluso la leyenda de la navegación de Heracles en la copa del Sol para ambos mitos. Una tradición persistente a través de los siglos hace de Atlas un pastor o un dueño de grandes rebaños. Por otra parte, igual que Gerión, el Atlas original, el que vemos en la iconografía del siglo VI a. C. y que se niega a entregar las manzanas, amenazado por Heracles con su espada —y del que quizá quedan huellas en la versión

⁷¹ Stesich., *SLG* Fr. 7 (= Str. III 2.11.)

⁷² Str. III 5.4.

⁷³ Jourdain-Annequin 1982, p. 517, Burkert 1977, Sforza 2010.

⁷⁴ Antonelli 1997, p. 151 y ss.

⁷⁵ Fernández Camacho 2013, pp. 20-24, Cruz Andreotti 1991a, pp. 160-161.

⁷⁶ Sulimani 2011, pp. 66 y ss.

del mito de Perseo utilizada por Ovidio, que presenta a Atlas como dueño y guardián de los frutos y temeroso de perderlos— cumple una función antagonista, alternativa, o incluso complementaria a la terrible serpiente guardiana de la *Teogonía*, de la misma forma que Orto y Euritión son seres monstruosos complementarios a Gerión⁷⁷. A partir de Ferécides, se impone la versión del mito que pone de relieve la astucia del héroe, que engaña al «Atlas de mente destructora, que conoce las profundidades de todos los mares», y que además no sólo es capaz de sustituirlo como portador de la bóveda celeste, sino de hacerlo mejor. La importancia de esta sustitución, como justificación ideológica de la sucesión de figuras míticas epónimas de la zona del Estrecho es grande. Heracles se ha adueñado tanto de los hitos político-religiosos (las columnas del templo de Melqart) como de los hitos cosmológicos (los kíoveς sostenidos por una sucesión de figuras preolímpicas como Briareo, Egeón o Atlas). A partir de ahora el resto de figuras míticas se identifican con él, cuando no son silenciadas o alejadas, como el mismo Atlas acaba siendo trasladado al continente africano. Allí, los geógrafos e historiógrafos lo identificarán con una montaña, que variará de lugar dependiendo de la fuente. ¡Atlas cumple con su destino mitológico de ser el personaje eternamente desplazado!

Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que una imagen nos presenta a Atlas (que habitualmente aparecía desnudo) vestido como un bárbaro. A partir del siglo IV, la barbarización de Atlas se acentuará cada vez más, sobre todo en las fuentes que, en consonancia con las nuevas corrientes de pensamiento evemeristas, empiezan a hacer de él un mortal: un rey, un astrónomo, un pastor, o, como en el texto de Diodoro, las tres cosas a la vez. Según las fuentes, es identificado como libio, pero también como frigio⁷⁸ y asirio, conexión reforzada por su relación en una tradición con Belo, rey de Asiria y aliado de los Titanes contra Zeus. También aparece asociado al bardo tirio Jopas, al que enseñó la ciencia de los astros. Al igual que Gerión acaba «barbarizado» por los usos ideológicos del mito, lo mismo sucede con Atlas, con la diferencia de que Gerión mantiene consistentemente su carácter negativo,

⁷⁷ La iconografía del siglo VI nos presenta sólo un caso de representación de una serpiente en la misma imagen que Atlas y Heracles, cf. De Griño, Olmos et al. 1986, p. 5.

⁷⁸ Procedencia explicable a partir de la importancia que adquiere en época imperial como uno de los antepasados míticos de la familia real dardánida, a la que pertenece Eneas, cf. Verg., *Aen.* VIII 134-141.

mientras que en el caso de Atlas, el carácter contradictorio de la visión griega del bárbaro se revela en todo su esplendor. Por un lado, representa la figura estereotípica del sabio bárbaro del que los griegos aprenden los primeros fundamentos de una ciencia, en este caso la ciencia astronómica (figura muy recurrente en la obra de Heródoto, que se ganó por ello el apelativo de «filo-bárbaro»). Por otro, el Atlas más antiguo, el «bárbaro negativo», rebelde, antagonista de Heracles y Perseo, sigue presente en la tradición, aún de forma solapada (como observamos por las contradicciones del texto de Diodoro), aunque poco a poco acaba, o bien fundiéndose con la idea de Atlas-montaña, proceso simbolizado por la leyenda de su petrificación a manos de Perseo, o convirtiéndose en un recurso retórico o motivo figurativo, lo que no deja de ser una forma de petrificación simbólica⁷⁹.

El Atlas positivo, el bárbaro sabio del Extremo Occidente, irá, por su parte, adquiriendo rasgos que lo asemejarán cada vez más, curiosamente, al mismo dios fenicio extremo-occidental que el mito de Gerión había pretendido convertir en un personaje negativo. El dios de Gádira, el Melqart o Hércules identificado como egipcio, tirio o gaditano, silenciado por las fuentes de los siglos V y IV a. C., empieza a recibir abundante atención en la época helenística y sobre todo imperial, como dios de origen oriental, distinto del griego al que se había asimilado, dueño de las Columnas «verdaderas» y poseedor de sabios conocimientos sobre la tierra y el mar⁸⁰, en busca de los cuales los filósofos griegos, siguiendo las huellas de Heracles, viajan hasta los confines de la tierra⁸¹. Merece la pena observar con detenimiento el pasaje de Filóstrato (s. II d. C., época de los Severos) sobre el viaje del filósofo Apolonio de Tiana a la ciudad:

ἐν δὲ τῷ ἱερῷ τιμᾶσθαι μὲν ἄμφω τῷ Ἡρακλέε φασίν, ἀγάλματα δὲ αὐτοῖν οὐκ εἶναι, βομοῦς δὲ τοῦ μὲν Αἰγυπτίου δύο χαλκοῦς καὶ ἀσήμους, ἓνα δὲ τοῦ Θηβαίου λίθου ὄντα. ... τὰς δὲ ἐν τῷ ἱερῷ στήλας χρυσοῦ μὲν πεποιῆσθαι καὶ ἀργύρου ξυντετηκότοις ἐς ἓν χρῶμα, εἶναι δὲ αὐτὰς ὑπὲρ πῆχυν τετραγώνου τέχνης, ὥσπερ οἱ ἄκμονες, ἐπιγεγράφθαι δὲ τὰς κεφαλὰς οὔτε Αἰγυπτίους οὔτε Ἰνδοικοῖς γράμμασιν, οὔτε οἴοις ξυμβαλεῖν. ὁ δὲ Ἀπολλώνιος,

⁷⁹ De Griño, Olmos et al. 1986, pp. 9-10, núm. 32-45.

⁸⁰ Cf. Str. III 5.5-6, Mela III 46, App., *Hisp.* I 2, Arr., *An.* II 16.4, Sil. III 1-44, Paus. X 4.6, Auien., *Ora* 270-274.

⁸¹ Cf. el estudio de Marín Ceballos y Jiménez Flores 2011, sobre la función del templo gaditano como centro de sabiduría en la Antigüedad.

ὡς οὐδὲν οἱ ἱερεῖς ἔφραζον, ‘οὐ ξυγχωρεῖ μοι’ ἔφη ‘Ὁ Ἡρακλῆς ὁ Αἰγύπτιος μὴ οὐ λέγειν, ὅποσα οἶδα· γῆς καὶ Ὠκεανοῦ ξύνδεσμοι αἶδε αἱ στῆλαι εἰσιν, ἐπεγράψατο δὲ αὐτὰς ἐκεῖνος ἐν Μοιρῶν οἴκῳ, ὡς μῆτε νεῖκος τοῖς στοιχείοις ἐγγένοιτο μῆτε ἀτιμάσειαν τὴν φιλότητα, ἦν ἀλλήλων ἴσχουσιν. (Philostr. *VA* 5.5).

Dicen que en el templo reciben culto ambos Heracles, pero que no hay imágenes de ninguno de los dos, sino dos altares de bronce del egipcio, sin nada grabado en ellos, y uno del tebano, que es de piedra. ... Asimismo dicen que los pilares del templo están hechos de oro y plata fundidos a la vez para que tuvieran un solo color, que son de más de un codo de altos, de forma cuadrada, como los yunques, y que sus cabeceras estaban inscritas con unos caracteres ni egipcios, ni indios, ni otros que fueran capaces de descifrar. Apolonio, como los sacerdotes no le daban explicación alguna, dijo: «No me permite Heracles el egipcio que no diga cuanto sé. Estos pilares son las ataduras de Tierra y Océano, y los inscribió él en la morada de las Moiras, para que no sobreviniera la discordia entre los elementos ni deshonraran la amistad que se profesan mutuamente.» (trad. A. Bernabé Pajares)

El Heracles fenicio, llamado egipcio por los griegos —una denominación que aunaba las características de antigüedad extrema y procedencia oriental— es aquí un dios filósofo, sabio, que mide la tierra y mantiene el equilibrio de los elementos. A él se atribuyen unas *στῆλαι* que, en este pasaje, se despojan por completo de las connotaciones militares, o incluso geográficas, que habían ido adquiriendo a partir del siglo V a. C.⁸², revisitando de nuevo el carácter cósmico de los *κίονες* que Atlas sostuviera en el imaginario arcaico, a la par que adoptan el aspecto de los betilos de Melqart a los que se rendía culto en el templo. Por otra parte, el tema de los dos Heracles claramente diferenciados recibiendo culto en el mismo edificio sugiere una dinámica de intercambio cultural entre griegos y bárbaros, quizá potenciada desde el mismo templo, y que nos recuerda a ese Heracles griego que los textos nos presentan como alumno del sabio bárbaro Atlas en el Extremo Occidente.

La relación de este dios Melqart con la sabiduría y los *κίονες*, su carácter de rey ritual⁸³ y sus rasgos bárbaros, así como su localización extremo-occidental y su coexistencia con el Heracles griego en este espacio pueden, de

⁸² Cf. Str. III 5.6, Isoc. V 112.

⁸³ Cf. Bonnet 1988, pp. 27-77.

hecho, llevarnos incluso a postular una influencia del dios fenicio en el desarrollo de la figura del Titán primitivo. Desde su origen arcaico, Atlas ha tomado, como hemos visto, una deriva muy particular en ciertas tradiciones: se ha barbarizado, se ha enfrentado a Heracles, se le ha reimaginado como «gemelo» del Gerión de Eritía, como rey poseedor de grandes rebaños y como sabio. Por otra parte, la localización definitiva del trabajo de las manzanas de las Hespérides, de la que nos da cuenta Plinio, es Lixó, colonia fenicia del África occidental con un templo de Melqart importante⁸⁴, cuya relación (casi gemelar en sí misma) con el de Gádir ha sido puesta de relieve en varias ocasiones⁸⁵. La presencia fenicia en el área del Estrecho es tan importante, y culturalmente distintiva, que su influencia sobre las tradiciones míticas griegas que quedan asociadas a este lugar resulta una hipótesis plausible, tanto en lo que respecta a la influencia positiva (adquisición de rasgos como la sabiduría y su representación como maestro y aliado voluntario de Heracles) como la negativa de su construcción como antagonista del héroe, que lo sustituye en el rol de epónimo de los pilares o columnas de Occidente, lo engaña, y roba las manzanas. En este caso, la barbarización de Atlas no sería un mero adorno exótico, y su mención en el pasaje de la canción de Jopas adquiriría una dimensión adicional al poner de relieve el barniz «tirio-africano» adquirido por el personaje.

IV. CONCLUSIÓN

A lo largo de este estudio, hemos comprobado que la figura de Atlas mantiene una relación muy estrecha con la imagen grecorromana del Extremo Occidente, cuyos rasgos, en continua transformación y adaptación a nuevas influencias, teorías y modas, quedan reflejados en las distintas variantes de su mito a través de la Antigüedad. Debido a su complejidad y capacidades pro-teicas, se trata de la figura mítica que mejor representa las fluctuaciones entre positividad y negatividad, la evolución de concepciones básicas del mundo a otras más geográficamente precisas, el movimiento hacia la racionalización e historicización del mito, así como las influencias culturales y filosóficas que participan en la construcción de la imagen de las regiones occidentales en la Antigüedad.

⁸⁴ Ribichini 1992, Desanges 1992.

⁸⁵ Por ejemplo, Moulay R'chid 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonelli, L. 1997: *I Greci oltre Gibilterra*, Roma.
- Arrighetti, G. 1966: «Cosmologia mitica di Omero ed Esiodo», *SCO* 15, pp. 1-60
- Ballabriga, A. 1986: *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, París.
- Bernabé Pajares, A. 1979: *Filóstrato. Vida de Apolonio de Tiana*. Traducción, introducción y notas, Madrid.
- Bianchetti, S. 1997: «Conoscenze geografiche e rappresentazioni dell'ecumene nell'antichità greco-romana», en Tugnoli, C. (ed.), *I contorni della terra e del mare. La geografia tra rappresentazione e invenzione della realtà*, Bologna, pp. 51-92.
- Bianchetti, S. 2008: «Geografía e cartografía dell'estremo occidente. Da Eratostene a Tolomeo», *Mainake* 30, pp. 17-58.
- Bidez, J. 1945: *Eos, ou Platon et l'Orient*, Bruselas.
- Blázquez, J. M. 1984: «Gerión y otros mitos griegos en Occidente», *Gerión* 1, pp. 21-38.
- Bonnet, C. 1988: *Studia Phoenicia VIII: Melqart. Cultes et mythes de l'Héraklès tyrien en Méditerranée*, Namur-Lovaina.
- Bouffière, F. 1956: *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, París.
- Boyancé, P. 1974: «Virgile et Atlas», en *Mélanges d'Histoire Ancienne offerts à William Seston*, París, pp. 49-58.
- Burkert, W. 1977: «Le mythe de Géryon: Perspectives préhistoriques et tradition rituelle», en Gentili, B. y Paioni, G. (eds.), *Il mito greco. Atti del Convegno internazionale Urbino 7-12 maggio 1973*, Roma, pp. 273-284.
- Cruz Andreotti, G. 1991a: «Heródoto y Gades», *Baetica* 13, pp. 155-166.
- Cruz Andreotti, G. 1991b: *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Málaga.
- De Griño, B., Olmos, R. et al. 1986: «Atlas», en *LIMC* III 1, Zúrich-Múnich-Düsseldorf, pp. 2-16.
- Desanges, J. 1992: «Lixos dans les sources littéraires grecques et latines», en Lenoir, M. (ed.), *Lixus. Actes du colloque de Larache (8-11 novembre 1989)*, Roma, pp. 1-6.
- Díez de Velasco, F. 2000: «Marge, axe et centre: iconographie d'Héraclès, Atlas et l'arbre des Hespérides», en Pirenne-Delforge, V. y Suárez de la Torre, E. (eds.), *Héros et héroïnes dans les mythes et les cultes grecs. Actes du Colloque organisé à l'Université de Valladolid du 26 au 29 mai*, Lieja, pp. 197-216.
- Dolcetti, P. 2004: *Ferecide di Atene. Testimonianze e frammenti*, Alejandría.
- Fernández Camacho, P. 2013: «Gádeira, el décimo trabajo de Heracles y la política de Atenas», *Euphrosyne* 41, pp. 9-30.

- Friedländer, P. 1969²: *Plato: An Introduction (I)*, Nueva York [*Platon I*, Berlín-Leipzig 1928].
- García y Bellido, A. 1963: «Hercules Gaditanus», *AEA* 36, pp. 70-153.
- Gómez Espelosín, F. J., Pérez Lagarcha, A., y Vallejo Girvés, M. 1994: *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares.
- Hall, E. 1999: *Inventing the barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford.
- Hamdoune, C. 2009: «*Mons Africae vel fabulossisimus Atlas*: l'Atlas de Pline l'Ancien», *Latomus* 68, pp. 101-116.
- Jacob, C. y Magnani, G. 1985: «Nuove prospettive metodologiche per lo studio della Geografia nel mondo antico», *QS* 2, pp. 37-75.
- Jourdain-Annequin, C. 1982: *Héraclès aux portes du soir: mythe et histoire*, París.
- Lightfoot, J. L. 2014: *Dionysius Periegetes, Description of the Known World*, Oxford.
- Livingstone, N. 2001: *A Commentary on Isocrates' Busiris*, Leiden.
- Mac Armstrong, A. 1949: «Atlas the Malignant», *CR* 63, p. 50.
- Malinowski, G. 2001: «Mythology, paradoxography and teratology in Strabo's Geography», en Courrént M. y Thomas J. (eds.), *Imaginaire et modes de construction du savoir antique*, Perpignan, pp. 107-119.
- Mangas, P. y Plácido, D. (eds.) 1998: *Testimonia Hispaniae Antiqua IIA. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid.
- Marín Ceballos, M.^a C. y Jiménez Flores, A. M.^a. 2011: «Los santuarios fenicio-punicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir», en Marín Ceballos, M.^a C. (ed.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz, pp. 77-104.
- Morgan, K. A. 1998: «Designer History: Plato's Atlantis Story and Fourth Century Ideology», *JHS* 118, pp. 101-118.
- Moulay R'chid, E. M. 1989: «Lixus et Gadès. Réalité et idéologie d'une symétrie», *DHA* 15, pp. 325-331.
- Murley, C. 1924: «Pausanias and the Atlas Metope», *CPh* 19, pp. 365-368.
- Nakassis, D. 2004: «Gemination at the horizons: East and West in the Mythical Geography of Ancient Greek Epic», en *TAPhA* 134, pp. 215-233.
- Oria Segura, M. 2002: «Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 219-244.
- Plácido, D. 1995-1996: «La imagen simbólica de España en la Antigüedad», *SHHA* 13-14, pp. 21-37.
- Pradeau, J. F. 1997: *Le monde de la politique. Sur le récit atlante de Platon, Timée (17-27) et Critias*, Sankt Augustin.
- Ramin, M. J. 1977: «Atlas et l'Atlas», *ABPO* 84, pp. 531-539.
- Ribichini, S. 1992: «Hercule à Lixus et le jardin des Hespérides», en Lenoir, M. (ed.), *Lixus. Actes du colloque de Larache (8-11 novembre 1989)*, Roma, pp. 131-136.

- Romm, J. S. 1994: *The Edges of Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction*, Princeton.
- Schoo, J. 1938: «Herakles im fernen Westen der alten Welt», *Mnemosyne* 7, pp. 1-24.
- Sergent, B. 2006: *L'Atlantide et la mythologie grecque*, Paris.
- Sforza, I. 2010: «I pomi d'oro delle Esperidi: un viaggio verso l'immortalità», *A&R* N.S. 4, pp. 213-226.
- Stucchi, S. 1976: «Il giardino delle Esperidi e le tappe della conoscenza greca della costa cirenaica», *QAL* 8, pp. 19-73.
- Sulimani, I. 2011: *Diodorus' Mythistory and the Pagan Mission. Historiography and Culture-heroes in the First Pentad of the Bibliotheke*, Leiden.
- Turner, E. G. 1976: «Papyrus Bodmer XXVIII: A Satyr-Play on the Confrontation of Heracles and Atlas», *MH* 33, pp. 1-23.
- Vidal-Naquet, P. 1964: «Athènes et l'Atlantide: Structure et signification d'un mythe platonicien», *REG* 77, pp. 420-444.
- Vidal-Naquet, P. 2005: *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, Paris.

Fecha de recepción de la primera version del artículo: 29/09/2015

Fecha de aceptación: 17/11/2015

Fecha de recepción de la version definitiva: 24/11/2015